

Juan de Dios hace honor a su nombre en Madrid, en El Escorial y en todas partes¹

Antonio González Montes

Conocimos a Juan de Dios Casquero, un madrileño cordial, una tarde en que él también vino a conocernos personalmente hasta el lugar donde nos alojábamos, un hotel ubicado cerca del Paseo de Recoletos (Madrid). Juan de Dios es amigo de Ana María García, y ella desde Lima le pidió que nos buscara a Eliana y a mí y nos acompañara a recorrer Madrid. Así fue: vino, nos vio y nos hicimos compinches, ipso facto.

Salimos hacia la calle Serrano y pronto llegamos a la Puerta de Alcalá, imponente monumento, que comunicaba a Madrid con Alcalá de Henares, la cuna del inmortal Cervantes. Como es de rigor, allí nos tomamos unas fotos y ese universal placer visual sirvió para apreciar la primera de sus muchas virtudes, su destreza como fotógrafo. Ingresamos luego al Parque El Retiro y yo, en mi fuero interno, me felicité por no haber visitado aún ese paraíso que engalana la capital de España. Mientras íbamos viendo cada rincón encantado del Parque, Juan de Dios nos contaba que desde niño había recorrido ese oasis de arte en compañía de su abuelo. Sus observaciones fueron muy útiles para apreciar el valor histórico, estético o anecdótico de los diversos parajes distribuidos en un área amplia y muy bien cuidada. Incluso nos condujo hasta el monumento al Ángel caído. Concluida la visita al Parque y aún con la emoción por haber realizado una peregrinación de rigor, nuestro flamante y amable amigo nos condujo hasta la emblemática estación de Atocha. En la ruta a ese lugar, Juan de Dios se emocionó porque vio al frente de donde estábamos el hotel donde siendo niño se alojó junto con su familia, cuando llegaron a Madrid desde Marruecos, donde su padre había trabajado. Antes de despedirnos, nos invitó para visitarlo, al día siguiente, en San Lorenzo de El Escorial, el lugar donde reside

El sábado 19 de marzo, a media mañana, porque en Madrid es de mal gusto madrugar, tomamos el tren rumbo a nuestro destino. Llegamos a la estación El Escorial y poco después apareció Juan de Dios. Nos propuso hacer un tour deportivo, gastronómico y musical; y para cumplir con lo primero nos condujo en su auto hasta el club de golf de San Lorenzo de Escorial, del cual es socio. Fue una experiencia inédita para nosotros porque nunca habíamos estado en un lugar como ese en el que todo es elegante, confortable y distinguido. Pero nuestro anfitrión nos hizo sentir cómodos y fue una sorpresa descubrir que desde los verdes campos de golf se tiene un panorama único del monasterio del Escorial. En cuanto a lo gastronómico, el propósito de Juan de Dios era invitarnos a almorzar en los comedores del club, pero ese sábado se celebraba el día del padre en Madrid y cuando solicitó una mesa le dijeron que todas estaban reservadas. Insistió con su pedido y un gentil mozo logró conseguirnos un lugar y pudimos disfrutar de unos deliciosos platillos de la rica y variada gastronomía madrileña. La pequeña sorpresa final consistió en que compartimos unos agradables “chupitos”, que son unos licores suaves que se sirven en unas pequeñas copitas, con el fin de asentar la comida. En Lima los llamamos “bajativos”.

Y para cumplir con la parte musical del programa, Juan de Dios nos invitó a acompañarlo en horas de la tarde a presenciar los ensayos que iba a realizar con unos amigos, para ofrecer en la noche de ese mismo día un concierto de “barber shop”, un singular tipo de música que nació en Estados Unidos, que se cantaba en las barberías, por supuesto en inglés y que con el correr de los años ha encontrado seguidores en algunos países del mundo. Nosotros lo acompañamos entusiasmados a los ensayos y a partir de las ocho de la noche estuvimos en primera fila, en

¹ Crónicas madrileñas. Madrid, miércoles 23 de marzo de 2016

Punto Clave, un pequeño y acogedor bar situado en la autopista que lleva a Madrid, escuchando, primero a un cuarteto de simpáticas damas que también cultivan este singular género musical; y luego tuvimos la suerte de apreciar las virtudes corales de Juan de Dios y de sus amigos, dignos difusores del “barber shop” en tierras hispánicas. Todos cantaron con entusiasmo y oficio y nos llamó la atención que en el grupo hubiera adolescentes que se desempeñaron muy bien; en especial, Pablito, un jovencito que destaca desde ya en el mundo de la música.

La noche se había tornado muy fría, pero nosotros gozamos del calor de la amistad y de bonhomía de Juan de Dios, que nos trajo de vuelta hasta nuestro hotel. Gracias a la conversación que sostuvimos camino de regreso a Madrid pudimos enterarnos de otra faceta de la múltiple personalidad de nuestro anfitrión de lujo: también domina el arte de la navegación y ha conducido barcos de noche, guiándose por la orientación de las estrellas. En suma, Juan de Dios practica la fotografía, la lectura, el golf, la música y es hombre de mar. Debe tener, sin duda, muchas otras habilidades, todas las cuales se compaginan muy bien con la gran calidad humana de que hace gala, de modo natural, en todo momento. Ha sido un privilegio y un regalo de los dioses el haberlo conocido y disfrutado de su inmensa humanidad.